

GEOGRAFIA APLICADA PARA LA PLANEACION DEL DESARROLLO

Por C. W. Minkel,
 Universidad del Estado de Michigan,
 East Lansing, Estados Unidos.
 Presidente del Comité de Geografía
 Aplicada del IPGA.

Se calcula que si se reunieran todos los planes de desarrollo nacional para la América Latina y se pusiera en una báscula, pesarían más de dos toneladas¹. En parte, esta enorme cantidad refleja el dinámico aumento de interés por la planeación nacional durante las últimas décadas. Pero también implica el hecho, muy serio, de que gran parte de la planeación nacional es irrealista y que gran parte de los planes que sí son valiosos nunca se aplican. Esto no quiere decir que en los Estados Unidos la situación sea mucho mejor. Por el contrario, en este país todo organismo de planeación central formula programas, sean buenos o malos. En alguna de las administraciones pasadas, el presidente encontró que era conveniente establecer comité que identificará los objetivos de los norteamericanos para los años venideros².

Actualmente, las oficinas de planeación nacional en la América Latina tienen un personal formado principalmente por economistas y tratan asuntos de carácter económico. Se ha concedido gran atención a la producción nacional bruta, al ingreso per capita, a la deuda pública general, a los datos sobre importación y exportación y a la balanza de pagos. Desde luego que estos puntos no pueden ser descuidados, pero no representan un enfoque equilibrado del desarrollo nacional.

Aunque la planeación nacional se ha establecido firmemente en la América Latina, la planeación a niveles regionales y locales ha sido bastante descuidada. Además, los planes se formulan frecuentemente en la ciudad capital sin contar con los datos aportados por investigadores que trabajen directamente sobre el terreno. El resultado es que casi nunca están de acuerdo con las aspiraciones del pueblo. En las zonas rurales se oye decir con frecuencia que: *el gobierno central no se preocupa de quienes vivimos aquí o si una bomba atómica cayera sobre la capital, el resto del país florecería como un jardín*. Estas son palabras

muy duras, pero reflejan la necesidad de un tipo de planeación y de programas de desarrollo que lleguen a todas las partes del país.

Debe recordarse que el desarrollo nacional solamente puede lograrse por medio del desarrollo de cada región individual del país y que el desarrollo regional no puede alcanzarse sin el desarrollo local. Así pues, la planeación debe extenderse a todos los niveles y debe tomar en consideración las diferencias que existen de un lugar a otro. Por ejemplo, en Guatemala, sitios como Huehuetenango, Puerto Barrios y Escuintla son muy distintos en cuanto a sus características superficiales, clima, suelos, vegetación, pueblos, historia y a su idioma. Afortunadamente en dicho país se ha despertado ya la conciencia de que la planeación racional para regiones distintas no puede realizarse exclusivamente en la capital ni tratar solamente de los aspectos económicos. En una escala aún mayor, la planeación en México se ha iniciado, tanto en los niveles regionales y locales, como en la capital. Durante el Quinto Congreso Internacional de Planeación, celebrado en la ciudad de México en octubre de 1961, algunos de los trabajos más impresionantes fueron presentados por las oficinas de planeación de Monterrey y de otros centros regionales de la República. Pero estos ejemplos representan solamente tendencias y no una norma difundida, además de que la contribución de los geógrafos frecuentemente es insignificante.

Como director de una oficina de planeación, en cualquier nivel ¿qué es lo que debemos saber para poder preparar planes y programas funcionales? Fundamentalmente la necesidad más apremiante es una comprensión total de las condiciones e instalaciones que existen en la actualidad. Abraham Lincoln expresó esta idea con mucha claridad, hace cien años, cuando comenzó su famoso discurso sobre la *casa dividida*, diciendo: *Si sabemos primero en dónde nos encontramos y hacia dónde nos dirigimos, podemos juzgar mejor lo que debemos hacer y cómo hacerlo*. Es esencial un conocimiento íntimo de los problemas de cada zona y también es útil saber qué ideas tienen los residentes de cada una para el mejoramiento de las condiciones locales. Ningún director de planeación tiene sabiduría suficiente para planear debidamente lo conveniente para una zona sin considerar primero una gran variedad de opiniones y particularmente las de las personas que deben vivir los cambios que se proyectan.

Precisamente en este aspecto de la necesidad de comprender es en el que la Geografía se convierte en instrumento indispensable. La comprensión de las zonas es un objetivo principal de la Geografía que no comparte en forma notable con otras disciplinas. En este aspecto de la planeación para el desarrollo es en el que la Geografía Aplicada tiene su más grande oportunidad y su mayor trabajo.

Pero, ¿cuáles son los pasos específicos que hay que dar para asegurarse de que la Geografía Aplicada ofrecerá su contribución plena a los programas de planeación del desarrollo?

Primero, deben hacerse esfuerzos para fomentar el establecimiento de zonas de planeación oficial en cada uno de los diversos países, a fin de lograr una estructura de planeación equilibrada. Dichas regiones deben determinarse sobre la base de la homogeneidad geográfica, aunque sus límites pueden seguir los límites políticos para facilitar la administración. Dentro de cada región deben realizarse inventarios geográficos completos, incluyendo todos los aspectos del medio que tengan importancia para el desarrollo económico y social. El trabajo inicial será necesariamente de investigación general y seguirán después las investigaciones detalladas sobre tópicos y problemas específicos. Las oficinas regionales de planeación deben establecerse de acuerdo con los recursos financieros y el personal estará formado, en parte por técnicos locales y en parte por miembros del organismo de planeación nacional. No es necesario agregar que es indispensable que un número bastante grande de estas personas tengan cierta preparación en las técnicas de investigación geográfica.

La existencia de personal con preparación geográfica para un extenso programa de investigación sobre el terreno y la participación permanente de geógrafos en las oficinas regionales y nacionales de planeación, requerirá evidentemente mayor cantidad de geógrafos de los que se preparan actualmente. Por lo tanto, debe concederse atención constante a la presentación de atractivos para la profesión geográfica. De mayor importancia aun es la calidad de las personas que se van a preparar. Es evidente que el éxito o el fracaso de un técnico en su trabajo, en un país en desarrollo, ya sea extranjero o nativo, e independientemente de la profesión de que se trate, depende menos de sus habilidades técnicas que de su carácter y personalidad. A menos que el técnico pueda identificarse con la zona en que trabaja, con su gente y sus problemas, sus conocimientos técnicos le servirán de poco.

También es conveniente que se aliente a los organismos cartográficos de los diferentes países para que se conviertan en Institutos Geográficos Nacionales, cuando éstos no existan aún. Como dice el ingeniero Alfredo Obiols, presidente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia: *No solamente debemos hacer mapas, sino utilizarlos.* Por otra parte, la actividad geográfica no debe concentrarse exclusivamente sobre una sola institución, porque entonces los cambios de dirección, los celos institucionales o algunos factores políticos podrían destruir la continuidad de los programas, aunque estuvieran bien concebidos. Mejor será establecer varias unidades geográficas dentro de las diversas ramas del gobierno. Así, podrían formarse equipos de investigación sobre el terreno, tomándolos de diversas instituciones, se fomentaría la cooperación entre los organismos y se lograría más apoyo para las recomendaciones y planes que se formularan.

No obstante, es importante reconocer que las decisiones sobre los planes son, y deben ser, básicamente, decisiones políticas. El hombre que decide sobre un determinado curso de acción en el terreno de la planeación, ocupa generalmente una posición política y debe tomar en consideración varios factores poli-

ticos, además de conocer los hechos relacionados con la zona de la que es responsable.

La responsabilidad vital de los geógrafos radica en asegurarse de que el político tiene todos los datos necesarios para tomar decisiones inteligentes, cualquiera que sea el curso de acción que haya elegido. A este respecto, la Geografía Aplicada presta un gran servicio, el de proporcionar datos exactos y adecuados para fundamentar las decisiones.

También es aconsejable para las organizaciones profesionales interesadas en la Geografía Aplicada se esfuercen por lograr un mayor intercambio de ideas y una mayor unidad de acción. Es alentador notar que en los últimos años se han establecido comités de Geografía Aplicada por la Unión Geográfica Internacional, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Asociación de Geógrafos Norteamericanos y quizás otras instituciones, pero sugerimos que los miembros de estos comités establezcan entre sí una correspondencia regular y celebren reuniones periódicas para combinar sus fuerzas hacia los fines comunes.

Finalmente, hay necesidad de trabajar para lograr una mayor unidad e intercambio entre los geógrafos individuales de este hemisferio. Según el geógrafo inglés J. P. Cole, los Estados Unidos han invertido, en los últimos años, más dinero en la educación superior que todas las naciones latinoamericanas juntas.³ A este ritmo, es claro que la disparidad en el desarrollo de las dos regiones aumentará rápidamente, a menos que se tomen medidas positivas. Nosotros, los pertenecientes a la profesión geográfica, no podemos resolver solos los grandes problemas del desarrollo internacional, pero sí podemos contribuir al progreso. Cada año, cientos de geógrafos preparados en los Estados Unidos, viajan a la América Latina para estudiar en ella y realizar investigaciones sobre el terreno. Desgraciadamente es una pequeña la parte de su trabajo que ha logrado integrarse con los programas de investigación, planeación y desarrollo que ya funcionan en los países visitados. Hasta cierto punto, prevalece la misma situación entre los países individuales de la América Latina. Cuando haya contactos más íntimos e internacionales entre los geógrafos, podrá lograrse una mejor utilización de los recursos humanos por la profesión y podrán ofrecerse contribuciones más importantes en el campo de la Geografía Aplicada. Hay obstáculos evidentes debidos a las diferencias en preparación, cultura e ideología, pero con un espíritu bien desarrollado de cooperación científica, estos problemas podrán solucionarse en beneficio de todos.

NOTAS

¹ De *the Journal* de Victor Alha, "Alliance without Allies", en la Universidad del Estado de Nueva York, 4 de febrero, 1966.

² *Goals for Tomorrow*, que comprende el informe del Presidente de la Comisión sobre Objetivos Nacionales, The American Assembly, Columbia University, 1960.

³ J. P. Cole, *Latin America, An Economic and Social Geography*. Butterworth Inc., Washington, 1960, p. 7.

